

Bishop hizo del poema de Paz. El recorrido de la galería termina con el poema en el que la argentina Olga Orozco representa los *Botines con lazos* de Vincent van Gogh, para lo cual Artigas realiza un análisis interesantísimo de las naturalezas muertas de Sánchez Cotán y Zurbarán y muestra cómo los extrañamientos que modifican las formas “comunes” de ver el mundo nos llevan a cuestionar al “mundo mismo, a sus objetos y a nuestra relación con ellos” (24).

Tanto la minuciosidad con la que Artigas analiza cada poema con el enfoque crítico-teórico que le es pertinente como sus disertaciones interdisciplinarias sobre pintura, poesía, cultura y sociedad constituyen una aportación mayor a los estudios de la literatura comparada desde México.

Para terminar quiero hacer un paréntesis de lo que podría parecer una carencia del libro pero que de ninguna manera es atribuible a su autora y a sus editores: es una pena no poder reproducir los poemas completos y los cuadros por cuestiones de derechos de autor que, en casos de libros académicos serios como éste, constituyen una limitante absurda que, en última instancia, va contra la difusión de la cultura tan necesaria en nuestro medio.

Nair María ANAYA FERREIRA

Nair María ANAYA FERREIRA, coord., *Leer, traducir, reescribir*. México, Bonilla Artigas Editores, 2014.

La importancia de publicar un segundo volumen de la colección de traducción de la editorial Bonilla Artigas Editores reside en la idea clave que Nair Anaya expresa en la introducción al libro: en pleno siglo XXI, traducir representa más que una simple construcción de puentes que sirven para comunicar diferentes lenguas y culturas; su práctica va más allá de encontrar equivalentes lingüísticos o aquella palabra cuyo significado se aproxima al de otra; ha dejado de ser un “acto inocente”, pues el cambio de paradigma nos lleva a reconocer que “la traducción es un elemento indispensable para el desarrollo de las sociedades y, como tal, incide en prácticamente todos los ámbitos” (9). La afirmación anterior resulta ser acertada y puntual puesto que, por un lado, la traducción es indispensable para los procesos internos cognitivos que convierten ideas en palabras y, por otro lado, la comunicación y exteriorización del producto de aquellos mecanismos mentales —sea en la lengua propia o en una ajena— nos permite entrar en contacto con la otredad. Así pues, su omnipresencia justifica la celebración y difusión de seis artículos que abordan diferentes aproximaciones traductológicas en distintas lenguas, disciplinas y temas.

El texto de Julia Constantino nos invita a salir de la concepción binaria que alude a la existencia de límites bien definidos entre un texto de origen y un texto meta. En su lugar, la autora nos lleva a explorar, por una parte, la permeabilidad de las fronteras entre diferentes textos y, por la otra, la experiencia del traductor al momento de inter-

pretar, recodificar y reproducir un mensaje. El planteamiento del artículo nos lleva a preguntarnos: ¿cómo entiende, afronta y resuelve un traductor los temas, figuras, palabras e imágenes de un texto de origen que resultan ser tabú para él o para la cultura meta?, ¿cómo traduce la crudeza, la violencia, el racismo o la sexualidad? Constantino formula que el fenómeno de apropiación —o de colonización textual— que implica el acto de traducir conduce a una “disolución” de diferencias culturales y lingüísticas, en vez de problematizarlas, lo que representa una pérdida de enriquecimiento para la cultura meta. Este hecho tiene lugar porque nuestra manera de decodificar, recodificar, reconstruir y repetir un texto depende de un horizonte de expectativa que está condicionado por una serie de “narrativas” o “libretos” que, según la definición de Mona Baker, “clasifica[n] el mundo en tipo de carácter, de evento y comunidades delimitadas” (23). Se trata, pues, de estructuras o de una especie de fórmulas incuestionables que definen nuestras posturas ideológicas, nuestra manera de ver el mundo y lo que ocurre en él; y que, a su vez, permean en la metodología y herramientas que se utilizan al momento de traducir. El efecto de las “narrativas” es estabilizar los elementos desconcertantes o que amenazan con fracturar nuestro libreto personal o colectivo. Sin embargo, la tendencia a “regular ideológicamente un traducción” (24) nos convierte en cómplices de lo que Constantino llama “violencia moral” o, mejor dicho, “textual y cultural”, en la que se invalida la experiencia del Otro. Borrar las especificidades de un texto de origen en un texto meta produce daño y desigualdad; y de esta manera, el abrazo entre dos lenguas y culturas se convierte en un gesto nocivo para el diálogo que debería existir entre ambas. Para reforzar su argumentación, la autora analiza las traducciones al español de “Las abuelas” de Doris Lessing y *Beloved* de Toni Morrison, en donde muestra cómo los traductores, condicionados por su “narrativa” personal, censuran, modulan, omiten o llenan huecos textuales con prejuicios, cuando los textos tocan temas tabú que pertenecen a la sexualidad y al racismo.

Llevar a cabo una traducción acertada implica, para Irlanda Villegas en su artículo “Traducir para comprender la esclavitud en *A Mercy* de Toni Morrison”, situarse en el acto mismo de leer y revisar con puntualidad la manera en que interactuamos con un texto; pues, para apropiarse de él —actividad inherente a la traducción—, es necesario realizar una lectura profunda que logre revelarnos la mayor cantidad de niveles en los que opera la obra y los elementos que la componen, con el fin de que podamos trabajar con ellos de manera óptima. Su análisis se centra en las diferentes acepciones que tiene el vocablo “mercy” en la novela *A Mercy* de la escritora estadounidense Toni Morrison. Para ello, acude a la revisión de los significados etimológicos hebreos y latinos de la palabra y explora el funcionamiento del vocablo en dos contextos diferentes: por un lado, el bíblico o espiritual y, por otro lado, el comercial o mercantil en la Virginia del siglo XVIII. Así pues, Villegas busca identificar cómo se manifiestan los efectos de la polisemia en un relato que trata el tema de la esclavitud y relacionarlos con las emociones y la forma de actuar de los personajes.

El artículo de Nair Anaya explora las relaciones intertextuales entre la tradición clásica grecorromana y la literatura poscolonial en la producción teatral del escritor

nigeriano Wole Soyinka. Para ilustrar el vínculo entre ambas, la autora expone, primeramente, la condición paradójica que rodea a los escritos clásicos. Para empezar señala que fueron concebidos como “autoridad en términos literarios y culturales, así como éticos, morales y políticos” (74), y gozaron de tal prestigio que se convirtieron en sinónimo de civilización. Anaya sugiere que, además de desempeñar un papel esencial en la construcción de la identidad occidental, proporcionaron los fundamentos para la consolidación de un canon europeo que intenta ser transmitido a las colonias de los grandes imperios continentales. En otro sentido, a través del análisis de *The Bacchae of Euripides: A Communion Rite*—drama escrito en 1973 por Soyinka—, Anaya nos muestra una cara diferente de este fenómeno: a pesar de que los textos clásicos son cómplices del “humanismo europeo en la expansión imperial” (68), la universalidad de sus temas y su naturaleza flexible permite, a los autores poscoloniales, retomar, releer y adaptar los mitos y tragedias de la Antigüedad a su cultura. La autora explica la manera en la que la obra del nigeriano, hace de los hipotextos clásicos instrumentos subversivos y de contradiscurso que sirven como estrategia de resistencia frente al colonialismo y a los gobiernos autoritarios. La “traducción cultural” que realiza Soyinka “no es en realidad una versión moderna de la obra de Eurípides sino una alegoría de Ogún y de la historia de Nigeria” (81), cuyo hibridismo no sólo representa una invitación al diálogo y a la cooperación entre dos culturas sino que también nos invita a reflexionar sobre algunos de los aspectos que conforman la identidad poscolonial.

El hibridismo y el diálogo entre dos lenguas y culturas es uno de los tantos temas que aborda el texto de Nohelia Meza “Memoria volcada en el lenguaje, ‘May 24, 1980’ de Joseph Brodsky”. En él, la autora desarrolla los pilares que sostienen la poética del escritor ruso: el amor, la memoria y la cultura; una tríada de elementos cuya interrelación forma una “unidad de creación artística” (93) que resulta ser indispensable para mantener vigentes los elementos que conforman el proyecto literario del autor. El acto de evocar recuerdos es preponderante en el poema “May 24, 1980”—escrito primero en ruso y posteriormente traducido al inglés por el mismo autor—, ya que como Meza bien explica, la rememoración que sugiere la construcción de los versos permite que el autor rescute diferentes imágenes, experiencias y recuerdos que, hasta el momento en el que escribió el poema—su cumpleaños número cuarenta— habían formado parte de su vida. Asimismo, la autora refuerza su postura, con el análisis de la traducción que realizó del poema en cuestión, y expone la manera en la que el hibridismo lingüístico—que resulta del ruso y del inglés—, la voz poética, las impresiones acústicas, el ritmo, el metro y la rima reviven el pasado de Brodsky y cómo la lectura, relectura y traducción conducen a su resurrección.

La visión personal que tiene un traductor del mundo que lo rodea tiene una incidencia directa en el producto de su quehacer, como se puede vislumbrar en la obra de la poeta, ensayista y traductora Erín Moure. En su artículo “De vigiliias y expediciones: un primer acercamiento al papel de la traducción en la poética de Erín Moure”, Claudia Lucotti expresa de manera puntual la articulación del pensamiento subversivo de la escritora canadiense, que sirve como base para la concepción de prácticas creativas

muy particulares que retoman distintos métodos presentes en la traducción. Para Lucotti, Moure hace del lenguaje, del contexto y de la manera en la que habitamos la lengua algo maleable, tangible y multidimensional —pues, según ella, se trata de algo que se vive y se comprende a través del cuerpo y que entra por todos los sentidos. El efecto de una práctica que tiene como tela de fondo una concepción como la de Moure es la desestabilización del orden y de las leyes del lenguaje que rige nuestro contexto social y cultural. En su texto, Lucotti ilustra, retomando tres diferentes textos escritos/traducidos por Moure, la manera en la que ésta experimenta y estira los límites de la traducción hasta el punto de hacer colapsar conceptos como los de traducción/original, autor/traductor, creador/co-creador; y hasta traspasar y borrar los límites entre una traducción y su original, con el interés de no sólo reforzar el diálogo que la traducción fomenta entre lenguas, culturas e identidades, sino también con el de forjar una relación más que nada incluyente entre estos últimos aspectos.

Finalmente, Irene Artigas y Susana González Aktories analizan en “Traducir traducciones y transcreaciones: ejemplos concretos”, la obra de tres exponentes brasileños de la “última de las vanguardias poéticas” o concretismo: Décio Pignatari y Haroldo y Augusto de Campos. Su aproximación está basada en la antología *Galaxia concreta: antología del movimiento concreto brasileño*. En su estudio, ambas autoras exploran tanto las versiones en español y portugués como ejemplos de traducciones intermediales que fueron propias de esa tendencia artística: “Los ejemplos mismos transitan de la poesía a la prosa, del plano creativo al teórico y crítico, de la escritura al diseño y a la imagen, del papel a un performance musical y de vuelta al papel, de la lógica del portafolio de carteles o del calendario al soporte de un libro” (158); se trata de “expresiones y materialidades” que forman parte de la poética de este grupo de creadores.

La pluralidad de temas y perspectivas que exponen las mentes que se encuentran detrás de los artículos incluidos en este volumen, no sólo son de sumo interés para cualquier persona —especializada o no— que tenga gusto por la traducción, sino que también sugieren que, así como la lengua es un sistema abierto, relativo, flexible y cambiante, la traducción, además de adoptar las características previamente mencionadas, se puede convertir en una herramienta que funciona para trascender fronteras, evocar su porosidad y celebrar la unión y convivencia a través de la diferencia.

Renata RIEBELING DE ÁVILA